



Fundación Praxis Freudiana

LA FUNCION DEL NEOLOGISMO COMO BARRERA AL GOCE

Dra. Amelia Haydée Imbriano

- **A modo de epígrafe:**

“Medio siglo de freudismo aplicado a la psicosis deja su problema todavía por pensarse de nuevo”.1[1] “ Acaso no es verdad que el lenguaje nos impone el ser y nos obliga como tal a admitir que del ser nunca tenemos nada?”2[2]

- **La intervención analítica en las psicosis**

Es sabido que a lo largo de la producción freudiana se insiste en la contraindicación del método psicoanalítico para el tratamiento de la psicosis. No obstante vislumbramos alguna esperanza en la Presentación autobiográfica : “... al enfermo mental le falta en general la capacidad para la transferencia positiva, lo cual vuelve inaplicable el principal recurso de la técnica analítica. Empero, se ofrecen numerosas vías de acceso. A menudo la transferencia no está ausente de manera tan completa que no se pueda avanzar cierto tramo con ella;... se han obtenido indudables avances con el análisis... Es verdad que en el presente no todo saber se traspone en poder terapéutico, pero aún la mera ganancia teórica no debe ser tenida en menos, y cabe aguardar con confianza su aplicación práctica”3[3].

Con relación al análisis de psicóticos Freud insistió en sus reservas y Lacan en su prudencia, sin dejar de enunciar4[4] que las categorías y los matemas ya existentes en la clínica de la neurosis, -S/, a, S1, S2-, eran aplicables a la clínica de las psicosis. Entonces, para los neuróticos hay una dirección de la cura y para los psicóticos habría un tratamiento

1[1] Lacan, Jacques. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. 1957. Escritos. Siglo XXI editores. Bs.As. 1975

2[2] Lacan, Jacques. Libro XX. Aún. 1972-73. Ed. Paidós. 1981. Pág.58.

3[3] Freud, Sigmund. Presentación autobiográfica. 1925

4[4] Lacan, Jacques. Conferencia de apertura a la Sección Clínica, 1977.



Fundación Praxis Freudiana

posible, surgiendo una pregunta contundente: **Qué puede hacer un psicoanalista frente a un psicótico?**. Indudablemente presta su significante, su nombre de psicoanalista y también su presencia, o sea, su capacidad de soportar la transferencia delirante. En todos los casos, por más diversas que sean sus maniobras, jamás podrán apuntar a otra cosa que a diferir la inminencia del encuentro fatídico y aniquilante del sujeto, mediante la interposición de una elaboración simbólica. Si el sujeto psicótico es presa de fenómenos de goce que surgen por fuera del desfiladero de la cadena significante, a cielo abierto, en lo real, se tratará de obtener un influjo de lo simbólico sobre lo real. El goce no va a ser revelado en la arquitectura significante del síntoma: tendrá que ser refrenado. No se tratará de la construcción del fantasma, sino de la barrera al goce que se puede escribir como S//a.

El esquizofrénico es el único sujeto que no se defiende de lo real por medio de lo simbólico, por medio del lenguaje, porque para él lo simbólico es real.^{5[5]}

Ya Freud nos advirtió respecto de la pulsión, lo que está en juego es la “vuelta a lo inorgánico”: la muerte, dice sin reparos. Cuando el sujeto está tomado por lo pulsional (sujeto de goce de la psicosis) se encuentra en un nivel muy alto de “acomodación” a la muerte, posiblemente bajo las distintas formas de las desgracias del ser. Cuál es aquella posición desde la cual una intervención tenga el estatuto de “tratamiento”, mediante la palabra, de lo pulsional?. De ella se espera un tratamiento de la gramática pulsional. Jacques Lacan^{6[6]} definió al Psicoanálisis como un tratamiento que implica una praxis: toda acción concertada por el hombre, sea cual fuere, que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico. Entonces, podemos preguntar: **cómo tratar lo real del goce pulsional mediante lo simbólico?**

La psicosis son una enfermedad mental en donde la configuración psíquica tiene una falla producida por la falta de inscripción de un elemento simbólico, al que se denomina “Significante del Nombre-del-Padre”, causando como consecuencia, entre otras, el no funcionamiento del falo simbólico, el agujero en lo imaginario, la perplejidad, la autonomización del significante, la pérdida del lazo social.

La pregunta por la posición del analista en el tratamiento de la psicosis es hoy más vigente que nunca, es casi una dimensión artesanal la que se pone en juego cada vez en esta

^{5[5]} Miller, Jacques Alain. Clinique ironique. La Cause freudienne, Revue de psychanalyse, núm.23 .1993

^{6[6]} Lacan, Jacques. Libro XI. Los conceptos fundamentales del psicoanálisis. 1964



Fundación Praxis Freudiana

experiencia. Es por ello que la posibilidad del analista de ocupar un lugar conveniente en el tratamiento, ha de estar articulada necesariamente a la estructura del saber en juego, teniéndose siempre presente que la probabilidad de inscribir a un sujeto psicótico en un orden de discurso es impedida por su estructura porque se trata de un saber conectado al goce, que se expresa bajo la forma del horror que se produce ante la certeza de saber que el Otro goza de él. La instalación de la función estabilizadora del delirio, cuando puede, no por haber mitigado este horror, conlleva una menor certeza de ese saber. En la psicosis el inconsciente está ahí a cielo abierto, pero no funciona. El psicótico tiene un saber constituido, que se pondrá en trabajo, presentando la paradoja de necesitar y hasta de imponer, un testimonio de su certeza. Es en este momento cuando un analista puede ofertarle su presencia. En una constatación clínica frecuente que el sujeto psicótico trata de crearse una nueva ley, un nuevo ordenamiento del universo. En una investigación con pacientes esquizofrénicos en primer desencadenamiento hemos observado esta particularidad a través de la función del neologismo. 2

Qué puede hacer un psicoanalista frente a un psicótico?

La posición del analista vacilará entre el silencio de abstención cada vez que es solicitado como el Otro primordial que tiene todas las respuestas (negativa a predicar su ser), y el de significante que funcionará como elemento simbólico que a falta de ley paterna puede construir una barrera al goce. Se apuntala así la posición del propio sujeto que no tiene más solución que tomar él mismo a su cargo la regulación del goce. En ese sentido, el lazo analítico puede ser estabilizador, si el analista se ofrece como testigo, secretario, destinatario y garante de ese nuevo orden del universo.

El sujeto psicótico encarna el deseo sin ley del capricho materno. Falta la instancia que normalice este deseo. El goce del Otro es posible y él se encarga de hacer existir al Otro aportándole el objeto para el goce, entrega su cuerpo para hacer consistir al Otro como absoluto. El psicótico habla de algo que le habla, algo que adquirió forma de palabra. El se convierte en el lugar de testimonio de ese ser que le habla al sujeto. Sabemos que el inconsciente es algo que habla en el sujeto, más allá del sujeto, e incluso cuando el sujeto no lo sabe y dice más de lo que supone. El análisis muestra que en la psicosis “eso” es lo



Fundación Praxis Freudiana

que habla 7[7]. En la clínica de las psicosis es necesario reivindicar el lugar del sujeto, ofertarle una oportunidad justifica la intervención de un analista.

¿Qué espera un psicótico de un analista?, es una pregunta que confronta a tener que dar razones de hasta qué punto la experiencia analítica puede o no ofrecer "algo" al psicótico 8[8]. También es válido preguntar: ¿qué puede esperar un psicoanalista del psicótico?, ¿Un abonado del inconsciente, puede ofertarle "algo" a un desabonado del inconsciente?

Un psicoanalista adviene a su posición a través de su experiencia: no hay ningún significante que diga del ser del sujeto en el campo del Otro. Y, es, desde este lugar que puede estar al servicio del psicótico. Este se encarga de testimoniar que la existencia del sujeto precisamente tiene su oportunidad en el punto donde se comprueba la imposible existencia del Otro. Orientándonos sobre esa imposibilidad, hay, quizás, una oportunidad para el sujeto. Y, de ello se trata la ética de la intervención.

La recusación (forclusión) del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro y el fracaso de la metáfora paterna conlleva como consecuencia que la relación del significante al significante esté interrumpida. Esto nos introduce, en la concepción que, en este tratamiento, hay que formarse de la maniobra de la transferencia9[9]. El analista estará allí para que pueda intentarse, por la cual se posibilite el pasaje de “sujeto de goce”10[10](sujeto subsumido por la pulsión de muerte desenfadada) al de “sujeto acotado por el significante”(en donde el significante opera como freno a la pulsión de muerte).. Se trata de la transferencia de valor del goce al significante. Se tratará de la instalación de una ortopedia a la falla simbólica, de la construcción de una sutura del agujero simbólico y quizás del advenimiento de una suplencia, a partir de la cual se producirá la posibilidad de reconstrucción de un “como sí” de lazo social y de un reordenamiento imaginario pacificante. Allí se instala el trabajo propio de la psicosis.

Si nos interesamos por su encuentro con el saber del que da testimonio el psicótico, esto nos permite no considerar a la psicosis en los términos de déficit sino orientarnos

7[7] Lacan, Jacques. Libro III. Las psicosis. 1956.

8[8] Imbriano, Amelia. Ética de la intervención en las psicosis. Revista Documenta Laboris 2. 1999. Univ. Kennedy.

9[9] Lacan, Jacques. De una cuestión preliminar a toda tratamiento posible de la psicosis. 1957. Escritos. Siglo XXI editores. Bs.As. 1975

10[10] Lacan, Jacques. Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schreber. 1966. Intervenciones y textos 2. Ed. Manantial. Bs.As. 1991.



Fundación Praxis Freudiana

en la estructura en la que el sujeto se aloja y toma su lugar. Desde allí, entonces, puede un psicoanalista interrogarse sobre cual es el lugar que puede ocupar.

Decir que un sujeto está fuera de discurso es decir que el sujeto está desabonado del inconsciente, de ese mito edípico que es la ley que hace obedecer el goce a la castración. Esto implica que la relación del sujeto psicótico con el lenguaje es la de un rechazo del inconsciente, pero es este rechazo mismo el que sitúa la estructura del sujeto. Es preciso tener en cuenta la cuestión preliminar por la cual se desprende que en la psicosis se trata de un saber conectado al goce. El saber está ahí disponible, no es un saber supuesto, es un saber que no pide nada a nadie puesto que el sujeto se sostiene en la certeza. El sujeto no es supuesto, está ahí en lo real. Hay un saber constituido por lo cual el psicótico no reclama a un sujeto supuesto al saber, pero presenta la paradoja de necesitar y hasta de imponer, un testimonio de su certeza. El psicótico no espera al psicoanalista en tanto intérprete de su verdad, puesto que ésta ha venido a revelarse inesperadamente fuera de él, desde el exterior, en los fenómenos que señalan el desencadenamiento. La irrupción del significante en lo real viene a sacudir su mundo amenazando una identidad que a partir de ahí se muestra precaria, en tanto que pierde el apoyo en lo simbólico. Determinadas irrupciones expulsan al sujeto de ese marco simbólico que lo sostenía. Se producen, entonces, defectos en la significación o significación en suspenso. Es por ello que el psicótico puede quejarse de estar desgajado de la palabra, al punto de sentirse amenazado de mutismo. La función de la palabra se le escapa y lo liga enteramente a un campo de lenguaje sin límite, donde puede perderse. Puede comprobarse que cuando la cadena significante se pierde, los afectos que son correlativos de ella se desvanecen, mientras que el goce tiende a penetrar dolorosamente en el cuerpo 11[11]. El lenguaje desorganizado, separado de su fundamento, tiende a hablar del goce y del sexo, de manera que las “falofanías imaginarias” se revelan extremadamente frecuentes en las palabras y en las alucinaciones. Cuando la forclusión del Nombre del Padre se actualiza, se revela la falta de un límite estructural, de manera que el significante se desencadena, lo imaginario se disloca y el goce se deslocaliza.12[12]

Y la demanda inicial de un psicótico puede asumir la forma de no estar separado de

11[11] Maleval, Jean-Claude. *Lógica del delirio*. Ediciones del Serbal. España.1998

12[12] Maleval, Jean-Claude. *Ibid.*



Fundación Praxis Freudiana

la palabra. En ese sentido, se le supone al analista, un saber hacer con la función de la palabra. A partir de ahí es cuando el psicótico va a intentar responder con el trabajo del delirio, cuando puede. El delirio es una tentativa de remediar la ausencia de identidad que se ha revelado brutalmente para el sujeto y de cubrir con significaciones las sin razones de un exceso del que no puede salir. Es en el campo de la psicosis donde el goce revela lo que es una excitación ruinosa para el sujeto que desborda el cuerpo y que desborda el campo del significante. Entonces, en esa coyuntura donde él está sólo para tener que trabajar, es que puede esperar de un psicoanalista que esté de su lado, es decir, del lado del sujeto, del lado de la tentativa de la palabra, porque es para él una posibilidad de sostener su existencia. La cuestión es pensar la estabilización del sujeto en su relación con el goce.

Cabe la pregunta respecto si el psicoanalista, por el punto al que ha llegado su análisis, puede hacerse cargo de la reintroducción de la función del sujeto, que es el problema que plantea el psicótico en esa llamada al Otro. Si no retrocede de su posición será un "partenaire" que no responde, que se orienta por lo que sabe, o sea, que no hay ningún significante que diga al ser del sujeto en el campo del Otro. Desde esta posición no responderá ni desde el lugar de Todo-saber, ni desde el significante amo. Se puede acoger un delirio sin oponerse a él pero sin confirmar las significaciones delirantes que fijarían el ser del sujeto. La maniobra deberá apuntar a desalojar al psicótico del lugar de ser quien venga a completar al Otro, que ningún ser y ningún goce puede cerrar el agujero en el discurso, y poder sostener el trabajo del sujeto en el sentido de correrse de ese lugar en el que el psicótico está ocupado de tener él que ofrecerse ahí, a veces, al precio real de su vida.

Al analista le queda el lugar de **apuntalar el límite que el psicótico busca a través de su decir,** de esa elaboración, de esa existencia de su decir en la enunciación del saber, el límite que busca para poner un freno a ese goce que lo aniquila como sujeto. Deberá saber esperar, del lado del sujeto, que pueda advenir una invención que apunte al psicótico en su existencia de sujeto, una invención que lo "nombre a", encontrando un destino, en tanto un destino precisamente es un punto para que la existencia no sea solo un real.



Fundación Praxis Freudiana

- **La función del neologismo en el trabajo de pacientes esquizofrénicos desencadenados**
Sobre el neologismo

A partir de discriminar entre fenómenos de código y de mensaje es posible distinguir las funciones de los puntos de entrecruzamiento organizados por un movimiento de retroacción: A, como lugar del código del Otro y S(A) como puntuación y momento en el que la significación se constituye como mensaje ya elaborado. En el caso de las psicosis, la estructura de retroacción está completamente alterada, produciéndose una especie de inversión de la temporalidad en la aparición de la significación. En esta circunstancia, el sujeto se encuentra, en su trayecto de pasaje imprescindible por el lugar del Otro, con una respuesta: el fenómeno elemental. Entre estas respuestas se encuentran, entre otras, los mensajes de código que constituyen el neologismo, una significación que permanece irreductible a otra significación, ya que la significación neológica sólo reenvía a ella misma y hace posible el encuentro de un nuevo código en el lugar del Otro.

Si bien el neologismo es mencionado como una característica de las psicosis, en tanto que alteración del lenguaje y síntoma negativo, se ha investigado su función y su construcción durante el tratamiento psicoanalítico en quince casos de primer desencadenamiento esquizofrénico.

La problemática investigada nos ha permitido verificar la función del neologismo como barrera a la producción de la mortificación de la alucinación auditiva. O sea, el neologismo como función que permite el pasaje del goce de lo real pulsional al significante y el acotamiento consecuente. Así como la alucinación se trata de un retorno de goce pulsional, el neologismo funciona como una fabricación del sujeto psicótico constituyendo una distorsión al funcionamiento de este goce, siendo esta operatoria una posibilidad de transferencia del goce pulsional al significante.

Jean Claude Maleval¹ retoma de Ségla el concepto de neologismo activo, y señala que "el sujeto puede encontrarse colmado por un significante". No cabe duda que el concepto de neologismo esquizofrénico de Freud, cuya especificidad consiste en asumir la función de toda una cadena de pensamientos, corresponde al neologismo activo de la escuela francesa. El término extraño que opera como plomada de la red para frenar la deriva del significante,



Fundación Praxis Freudiana

y para esforzarse en retener el goce deslocalizado se revela característico del delirio. No se trata necesariamente de una palabra nueva, se conocen neologismos semánticos que llaman la atención por la inusual inflexión del término o por su utilización inapropiada. Estos neologismos contienen un goce inefable, de manera que poseen una necesidad que los vuelve insistentes.

Lacan señala que "La perplejidad angustiada constituye un signo clínico directamente correlacionado con la forclusión del Nombre del Padre. Se trata de concebir que a orillas de la psicosis al sujeto se le plantea una pregunta que procede de allí donde no hay significante. Es el agujero que se hace sentir como tal", y Maleval considera que "en ese momento suele ocurrir que el psicótico presente signos que prueben que siente embotamiento, que experimenta una sensación de vacío o una impresión de misterio. Si tiene recursos creativos, tenderá a emplear un neologismo para describir ese estado innombrable"³. Realizando un análisis de los neologismos, consideramos que la palabra neológica puede estar formada por apócopes.

Destacamos la importancia hallada respecto de la función del neologismo para la producción de una recomposición de la subjetividad (simbólico-imaginario-real) y el efecto de pacificación consecuente. Si bien la psiquiatría clásica ha destacado al neologismo como alteración del lenguaje en las psicosis, realizando una evaluación en términos de déficit, desde el criterio psicoanalítico la investigación llevada a cabo posibilitó verificar la función del neologismo con relación a la recomposición simbólica y sus consecuencias estabilizantes.

Todo lo cual nos permite correlacionar empíricamente la construcción del neologismo con la recomposición simbólica a través de la sistematización delirante y a ésta con el apaciguamiento de la mortificación de las voces alucinatorias, y en algunos casos la desaparición de las mismas. Por lo tanto, el neologismo, considerado clásicamente como alteración del lenguaje, puede funcionar como elemento estabilizador.

- **Conclusión**

**EL NEOLOGISMO COMPORTA UNA FUNCION ESTABILIZADORA
RESPECTO DE LA RECOMPOSICIÓN SIMBOLICA Y CONSECUENTE**



Fundación Praxis Freudiana

**REORDENAMIENTO IMAGINARIO Y REAL, EN LAS PSICOSIS
ESQUIZOFRENICAS DESENCADENADAS.**



Fundación Praxis Freudiana

CUADRO 1

POBLACION TESTIGO

I. PACIENTES NO MEDICADOS = 8

PRIP 1: GUSTACRISTO
PRIP 9: ELMEOMESIAMEO
2PRIP 10: LOBOCHON
PRIP 11: TARZANCHITO
PRIP 12: DIOSANOPARLAMENTO
PRIP 13: AZANOLA
PRIP 14: FLAYEO
PRIP 15: ETEPE (ETP)

II. PACIENTES MEDICADOS = 7

PRIP 2: AGUAMANTE
PRIP 3: BUSOMBRE (BUZOMBRE)
PRIP 4: IPU
PRIP 5: MALLIATO
PRIP 6: MILITRADO
PRIP 7: MEDICAL
PRIP 8: BOCADAPLATINA



Fundación Praxis Freudiana

CUADRO 2

CONFORMACION DE NEOLOGISMOS

1.- DOS NOMBRES:

PRIP	NOMBRE	NOMBRE	NEOLOGISMO
3	bus	hombre	busohombre
11	tarzán	Chita	tarzanchito

2.- DOS NOMBRES + UN VERBO:

PRIP	NOMBRE	NOMBRE	VERBO	NEOLOGISMO
9	el meo	mesías	mear	elmeomesiameo

3.- UN VERBO + UN NOMBRE:

PRIP	VERBO	NOMBRE	NEOLOGISMO
1	gustar	cristo	gustacristo

4.- UN NOMBRE + UN ADJETIVO: O ADVERBIO?

PRIP	NOMBRE	ADJETIVO	NEOLOGISMO
2	agua	amante	aguamante
6	militar	"trado"	militrado
7	médico	medicinal	medical
10	lobo	"chón"	lobochón

5.- DOS NOMBRES Y UN ADJETIVO:

PRIP	NOMBRE	ADJETIVO	HOMBRE	NEOLOGISMO
12	dios	sano	parlamente	diosanoparlamento*

* en la serie: nombre-adjetivo-nombre

6.- UN ADJETIVO + UN NOMBRE:

PRIP	ADJETIVO	NOMBRE	NEOLOGISMO
5	malo	Ñato	maliato
8	platina	bocada	bocadaplatina

7.- UN ADJETIVO Y DOS NOMBRES:

PRIP	ADJETIVO	NOMBRE	NOMBRE	NEOLOGISMO
15	extra	terrestre	perro	etepe



Fundación Praxis Freudiana

8.- EL PREFIJO "a" + UN NOMBRE:

PRIP	PREFIJO "a"	NOMBRE	NEOLOGISMO
13	a	Zanola	Azanola

9.- UN NOMBRE + UN VERBO:

PRIP	NOMBRE	FORMA VEBAL	NEOLOGISMO
14	flash	flashear	flayeó

10.- AMPUTACION DE UN NOMBRE

PRIP	NOMBRE	ALTERACION	NEOLOGISMO
4	Cipu	quitar "c" inicial	ipu



Fundación Praxis Freudiana

CUADRO 3

-

VARIACION DE LAS VOCES ALUCINATORIAS DURANTE EL
TRATAMIENTO EN RELACION A LA CONSTRUCCION DEL
NEOLOGISMO

-

-

-

PRIP	APARICION NEOLOGISMO EN SEMANA	CESE DE VOCES MORTIFICANTES EN SEMANA	CESE DE LA ALUCINACION EN SEMANA
2	5	6	12
3	8	10	12
4	8	8	12
5	6	8	12
6	7	9	13
7	6	7	10
1	8	8	14
8	8	8	12
9	8	8	9
10	11	11	12
11	5	6	6
12	12	12	13
13	7	8	12



Fundación Praxis Freudiana

14	13	14	15
15	6	9	12

-
-
-



Fundación Praxis Freudiana

-
CUADRO 4

-
**LAPSOS ENTRE CONSTRUCCION DE NEOLOGISMO, CESE DE LA
MORTIFICACION DE LAS VOCES Y CESE DE LAS VOCES
ALUCINATORIAS**

-
-
-

PRIP	LAPSO ENTRE CONSTRUCCION DEL NEOLOGISMO Y CESE DE LA MORTIFICACION DE LAS VOCES EN SEMANAS	LAPSO ENTRE CONSTRUCCION DE NEOLOGISMO Y CESE DE LA ALUCINACION
2	1	7
3	2	4
4	en la misma semana	4
5	2	6
6	2	6
7	1	4
1	en la mism2a semana	6
8	en la misma semana	4
9	en la misma semana	1
10	en la misma semana	1
11	1	1
12	en la misma semana	1
13	1	5



Fundación Praxis Freudiana

14	en la misma semana	2
15	3	6

-
-
-



Fundación Praxis Freudiana

-
CUADRO 5
-

CUADRO DE RELACIONES
-
-

PRIP	VOCES MORTIFI- CANTES HASTA SEMANA	CONSTRUC -CION DE NEOLOGIS -MO EN SEMANA	RECOMPO SI-CION SIMBOLI- CA EN SEMANA	VOCES ACOMPA- ÑANTES HASTA SEMANA	CESE DE LAS VOCES ALUCINA- TORIAS EN SEMANA
2	5	5	12	11	12
3	10	8	12	15	12
4	8	8	12	12	12
5	7	6	12	12	12
6	9	7	13	13	13
7	7	6	10	10	10
1	4	8	14	13	14
8	5	8	12	10	12
9	4	8	9	9	9
10	9	11	12	12	12
11	3	5	6	6	6
12	5	12	13	11	13
13	5	7	12	12	12
14	5	13	13	15	13



Fundación Praxis Freudiana

15	8	6	12	10	12
----	---	---	----	----	----

-



Fundación Praxis Freudiana

CUADRO 6

La construcción del neologismo precede a la recomposición simbólica con elaboración de sistematización delirante

La recomposición simbólica es conjunta con la elaboración de una sistematización delirante

La elaboración de la sistematización delirante precede al cese de las voces alucinatorias

-



Fundación Praxis Freudiana